

Conductismo: orígenes y principales postulados

Lic. Ricardo Marcos Pautassi
Cátedra de Escuelas, Corrientes y Sistemas de la Psicología Contemporánea. Facultad de Psicología de la
Universidad Nacional de Córdoba - Becario CONICET
E-mail: rpautassi@immf.uncor.edu

Mgter. Juan Carlos Godoy
Laboratorio de Psicología y Cátedra de Escuelas, Corrientes y Sistemas de la Psicología Contemporánea.
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.
E-mail: jcgodoy@ffyh.unc.edu.ar

Resumen

Más allá de las diferencias conceptuales y metodológicas entre los diversos sistemas de la Psicología Contemporánea, se ha sugerido en repetidas ocasiones que es la mente como objeto de estudio el elemento en común que permite una cohesión entre los mismos. Es decir, cada sistema se identificaría por su definición de mente y de los instrumentos metodológicos utilizados para estudiarla.

Dentro de este marco, el Conductismo se define a partir de la negación de la mente y sus subproductos como objetos de estudio válidos para la Ciencia Psicológica. Su proyecto implica la construcción de una Psicología sin mente.

Con el objetivo de proveer a una mejor comprensión de la inserción del sistema conductista dentro de la historia de la Psicología Contemporánea se analizan los orígenes de dicho movimiento y se hacen algunas consideraciones en cuanto a las condiciones históricas que lo propiciaron.

Es usual dentro de la Historia de la Psicología describir el surgimiento del conductismo de una manera mítica, sugiriendo que el mismo realizó una ruptura teórica y metodológica abrupta con la práctica psicológica de su tiempo. Más aún, los orígenes del movimiento conductista son habitualmente restringidos a la obra de John Watson.

En el presente trabajo se exponen ejemplos de la producción científica de la época así como producción actual que intenta desmitificar el origen del conductismo, ligando el nacimiento de dicho sistema a desarrollos teóricos y metodológicos de la Psicología de principios del pasado siglo. Se destacan especialmente los desarrollos de la teoría motora de la conciencia y las críticas que, por entonces, sufría la técnica introspectiva.

Finalmente, se presenta la obra de Skinner cómo un intento de profundizar el proyecto conductista, radicalizando el alejamiento de la Psicología del concepto de mente. Tomados en conjunto, los contenidos expuestos permitirían una mejor comprensión tanto del Conductismo como sistema científico como de su influencia sobre los actuales desarrollos de la Psicología Contemporánea.

Introducción

En el siglo XVII Descartes planteó un sistema filosófico que tuvo enormes consecuencias para el desarrollo y la consolidación de las ciencias, especialmente de la Psicología. Descartes afirmó que gran parte de la conducta humana y animal era eliciteda automáticamente ante estímulos externos. Los animales eran considerados unos complejos autómatas, que estarían compuestos solamente por la denominada sustancia extensa, la cual tendría los atributos de espacialidad y temporalidad. Consecuentemente, las ciencias naturales se encargarían de estudiarla, mediante la observación y la descripción. Los humanos, sin embargo, se diferenciaban de los animales debido a que serían poseedores de una sustancia inextensa y atemporal. La misión de esta sustancia sería sólo una: el pensamiento (Domjan, 1998). Es mediante esta propuesta, denominada dualismo cartesiano, que hace su aparición la mente como objeto de estudio válido para la Psicología. La mente y sus contenidos serán, a partir de entonces, presa del escrutinio de los diferentes sistemas Psicológicos. Es decir, la mente puede considerarse un concepto ordenador que permite clarificar el a veces caótico devenir de los sistemas y corrientes de la Psicología contemporánea (Tortosa & Vera, 1998). Cada uno de dichos sistemas puede clasificarse en función de su definición de mente y del instrumento utilizado para explorarla. El sistema del que tratará este texto no escapa a esta lógica. Sin embargo, su definición de la mente es negativa. El conductismo fue un movimiento que mostró grandes diferencias internas pero que se mostró monolítico en su concepción de negar la mente y sus derivados como objetos válidos para el desarrollo de una Psicología científica. Si bien el conductismo ha tenido una gran injerencia en la configuración actual de la disciplina, el núcleo duro de sus concepciones no prosperó. La Psicología es actualmente fuertemente mentalista, tal cual puede observarse en los modernos desarrollos cognitivos. Constituye así el conductismo un

raro ejemplar dentro de la historia de la Psicología: el intento por construir una Psicología sin mente.

El surgimiento del Conductismo: Una versión restringida a la obra de J.B. Watson

Usualmente, se ha presentado al conductismo como el sistema psicológico que surge a partir del artículo de John Watson, “Psicología tal como la ve el conductista” (1913). Este trabajo marcaría un punto de inflexión en la historia de la nascente ciencia psicológica, hasta entonces dominada por las corrientes estructuralista (la cual reconocía en EEUU a su mayor exponente en el grupo liderado por Titchener) y funcionalista (usualmente identificada con la obra de William James). El estructuralista consideraba a la conciencia como su objeto de estudio y a la introspección como el método para arribar al conocimiento de la misma. Su principal objetivo consistía en analizar la estructura de la mente, aislando sus elementos constitutivos. Titchener comparaba la tarea del estructuralista con la de la morfología y, mas específicamente, con la de un viviseccionista:

“Su tarea (la del estructuralista) es una vivisección, pero una vivisección que genera resultados estructurales y no funcionales. El intenta descubrir, primero de todo, que hay en la conciencia y en que cantidad, no el para que esta ahí” (Titchener, 1898).

En esta cita puede observarse el rechazo manifiesto del autor hacia un estudio de la conciencia en relación con sus funciones o al valor práctico de la misma en pro de la adaptación al ambiente. Estos fueron los aspectos realzados por el funcionalismo, movimiento que surge en gran parte como una protesta a la hegemonía dominante del estructuralismo (Angell, 1907). El sistema funcionalista, por el contrario, se asienta en una filosofía pragmática, en la cual el significado de las ideas no está en su esencia sino en sus consecuencias. El pragmatismo se conjuga bien, asimismo, con el evolucionismo. Este plantea que los seres vivos adquieren sus características distintivas debido a un continuo proceso de selección en el cual perduran aquellas características que más beneficiosas se han mostrado en orden a la adaptación del organismo a su ambiente, en tanto que son

desechadas aquellas características que no proveen respuestas satisfactorias a las demandas del medio. El funcionalismo es, en última instancia, un intento por incluir a la conciencia dentro de esta lógica. La estructura de la conciencia no sería importante desde el momento en que la misma sería siempre cambiante (de allí la metáfora de “corriente de la conciencia”, utilizada por James), lo invariante estaría en su función de órgano de adaptación a las condiciones cambiantes de medio.

Más allá de las diferencias, ambos sistemas comparten varias similitudes. Entre ellas, destacan el reconocimiento de la conciencia como objeto de estudio de la psicología y la adhesión a la introspección como herramienta válida en la búsqueda del conocimiento. Si bien la introspección no está tan fuertemente ligada a la psicología de James como a la de Wundt o Titchener, el psicólogo americano no sólo no la negó sino que la consideraba un método psicológico de suma relevancia. Obsérvese el comentario realizado por Mary Calkins (1930), una de las discípulas de James, acerca de la opinión de su maestro sobre la introspección:

“De la introspección él (por James) obtiene el material psicológico.

La observación introspectiva, él expresa acertadamente, es aquello en lo cual debemos confiar en principio, mayormente y siempre”.

De las similitudes antes señaladas se sirvió John Watson para desconocer cualquier diferencia entre funcionalismo y estructuralismo, iniciando un duro ataque contra sus postulados. En su famoso artículo de 1913 Watson afirma:

“Hice mi mayor esfuerzo para entender las diferencias entre la psicología funcional y la estructural. En lugar de claridad, es confusión lo que crece en mí.”

El autor propone una nueva manera de hacer psicología, totalmente desligada de la conciencia y sus términos sucedáneos:

“La psicología, tal cual la ve el conductista, es una rama puramente objetiva de la ciencia natural. Su objetivo teórico es la predicción y el control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de

sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la facilidad con la que nos conducen a una interpretación desde el punto de vista de la conciencia” (Watson, 1913).

Gran parte de su artículo no sólo está dedicado a apoyar la tesis anterior sino también a refutar las psicologías previas del funcionalismo y el estructuralismo. Watson planteó que la psicología de la época exigía que todo dato debía ser interpretado en términos de conciencia. Según el autor, esta práctica era nociva por dos motivos. En primer lugar, el cumplimiento estricto de esta norma dejaba fuera de la psicología grandes cuerpos de datos, entre los que se encontraban los comportamentales derivados de la investigación con animales (Por Ej.: el desempeño de una rata en un laberinto) o los provenientes de medidas fisiológicas. Asimismo, insistía Watson, en el caso de ser aceptados los datos de la conducta, la insistencia en interpretarlos por analogía a la conciencia les quitaba su especificidad. Es decir, el comportamiento no tenía importancia *per se*, sino solo en la medida en que hacía referencia a los fenómenos internos de la mente. El investigador no sólo pierde la curiosidad por el comportamiento sino que tampoco se siente impelido a explicarlo, sugería Watson. Interesantemente, una afirmación similar fue formulada décadas después por otro de los exponentes del conductismo, B.F. Skinner, en ocasión de su crítica a la utilización de conceptos mentalistas por parte de la psicología cognitiva (Skinner, 1990).

¿Cuáles son los motivos por los cuáles Watson rechazaba con tanta firmeza el concepto de conciencia? En primer lugar, consideraba que la introspección estaba muy alejada de ser un método científicamente válido. La misma sería un procedimiento esotérico, que siempre daría lugar a dudas sobre sus resultados y a agrias e interminables discusiones sobre la cantidad de atributos de las sensaciones, su número, intensidad, etc.

“La psicología... tiene algo esotérico en sus métodos. Si tú fallas en reproducir mis hallazgos, no es debido a alguna falla en tu instrumento o en el control de los estímulos, sino que se debe al hecho que tu introspección no está entrenada” (Watson, 1913.)

Watson no sólo critica el método de la “vieja” psicología sino también su objeto. La conciencia, propone, no debe formar más parte de la psicología. La misma no es necesaria ni suficiente para explicar y/o causar la conducta. Es, en última instancia, un sucedáneo del

alma, y como tal un legado de la vieja psicología precientífica ligada al mito y la religión. El funcionalismo y estructuralismo solo serían “vino nuevo en odres viejos” (Watson y Mcdougall, 1929). Asimismo, dichos sistemas no brindarían conocimientos de utilidad para la sociedad y para el individuo que la compone. No es casual que las únicas ramas que Watson rescata como valiosas de la psicología de su tiempo son las psicologías aplicadas, tales como la psicología educativa o industrial. Consecuente con esta concepción, la alternativa conductista propone una psicología interesada por explicar y predecir el comportamiento humano y animal, de utilidad en la empresa, la escuela y la clínica.

Hasta aquí hemos pasado revista a las importantes críticas postuladas en el “alegato” conductista. Pero, ¿Cuáles fueron los argumentos constructivos? ¿Sobre que nueva base debía afirmarse la psicología?

Borrando la línea demarcatoria entre humano y animal, la psicología debía interesarse por describir el rango de respuestas comportamentales de los organismos y detallar los estímulos que las provocaban. De las psicologías existentes en ese entonces, Watson se alía con la reflexología de Pavlov y Betcherev para explicar las conductas complejas y el desarrollo de nuevas conductas. El condicionamiento clásico será, de aquí en más, la herramienta teórica y metodológica por excelencia (al menos, hasta la década del '50). Los estímulos se asocian entre sí, generando que las conductas se transfieran hacia estímulos novedosos. Por ejemplo, Watson explicó el surgimiento de la compleja gama de emociones que encontramos en el adulto a partir de la existencia de sólo tres emociones primarias: ira, amor y miedo. Al principio de la vida, dichas emociones son elicítadas solamente por estímulos altamente específicos. Sin embargo, otros estímulos pueden adquirir también la capacidad de generar emociones en la medida en que ocurran (en repetidas ocasiones) al mismo tiempo que los específicos. Esta teoría fue puesta a prueba en un famoso experimento en el cual se generó un miedo condicionado en un niño. Al iniciarse el experimento, Albert, un niño sano y de 11 meses, solamente exhibía miedo (operacionalizado como sobresalto y llanto) cuando se lo enfrentaba a sonidos fuertes; en tanto que la presentación de una rata blanca elicítaba en el niño conductas de juego y exploración. Sin embargo, luego de varias presentaciones conjuntas del ruido y la rata, este último estímulo comenzó a generar, por sí solo, llanto y sobresalto en el niño. Los autores concluían que Albert había desarrollado una respuesta emocional condicionada debido al

apareamiento de la rata con un estímulo biológicamente significativo de tonalidad afectiva aversiva. Este mismo mecanismo, sugieren Watson y Rayner, podría participar en la etiología de algunos tipos de fobias (Watson & Rayner, 1920).

Para la época en que el artículo sobre las vicisitudes de Albert era publicado, el conductismo como doctrina y programa ya estaba bien establecido en la psicología americana. Varios de sus representantes ocupaban lugares de importancia en el ámbito académico, tal es el caso de Watson, quien alcanzó la presidencia de la Asociación Psicológica Americana en 1916. Por otro lado, el artículo titulado “Psicología desde el punto de vista del conductista” llegó a ser conocido como el “manifiesto conductista” y la fecha de su publicación el día de fundación del conductismo. Sus principales representantes durante esos primeros años fueron, entre otros, Hull, quien intentó matematizar las variables de las que la conducta es función, y Edward Tolman, quien intentó abordar de manera conductista los conceptos de intención y propósito. Sin embargo, ninguno de los autores reseñados hasta el momento tuvo el impacto, tanto a nivel científico como cultural, que logro B.F. Skinner. Skinner revolucionó el campo de la Psicología introduciendo una nueva forma de concebir las relaciones entre los organismos y su entorno, concepción que fue presentada por vez primera en su obra “La conducta de los organismos” (1938). Sobre este y otros aportes de Skinner a la Psicología nos extenderemos con detenimiento en otro apartado de este documento.

El surgimiento del Conductismo: contextualización histórica

La descripción de los albores del conductismo que hemos realizado hasta el momento podría sugerir que dicho movimiento surgió como una ruptura total y definitiva con un pasado que se resistía a morir. Asimismo, nos presentaría una imagen de Watson como un conquistador, que peleando contra la adversidad logro torcer el rumbo de una historia a fuerza de sus geniales hipótesis. Esta visión adolece de muchas inexactitudes (Wozniak, 1994). En primer lugar, Watson no fue el primero en realizar críticas hacia la introspección. La autoridad de la misma era ampliamente discutidas en las revistas científicas de la época. Por ejemplo, Dunlap (1912) realizó una extensa revisión de los usos

del término introspección, encontrando que el mismo era utilizado de manera diferencial por cada autor. Es decir, procedimientos de observación con características muy diferentes eran englobados todos bajo el título de introspección, lo que iba en desmedro de la especificidad de este último concepto. En su conclusión Dunlap sugiere, al igual que más tarde Watson, la exclusión del término “introspección” de la Psicología:

“No hay, a decir verdad, ni la menor evidencia de la realidad de la introspección en tanto observación de la conciencia. Por lo tanto deberíamos, en ausencia de dicha evidencia, cesar de asumir la existencia de dicho fenómeno. Quizás podríamos mantener el término para la... descripción de sentimientos o sensaciones cenestésicas y kinestésicas...; Pero a la vista del desgraciado uso del término en el pasado es probablemente mejor desterrarla del uso psicológico” (Dunlap, 1912).

Obviamente, tampoco fue Watson el primero en utilizar métodos experimentales o en sembrar dudas sobre la viabilidad de la Psicología de aquel entonces.

Asimismo, la adopción del conductismo por la comunidad psicológica no fue unánime ni instantánea. Al respecto, Samelson (1981) nos plantea una posición aún más escéptica:

“Ayudado por el Zeitgeist (espíritu de la época), el Conductismo supuestamente se propagó rápido a través de la psicología luego de la publicación del manifiesto en 1913. Pero una extensa búsqueda y revisión del material publicado y no publicado entre 1913 y 1920 muestra solamente un apoyo limitado y un gran monto de resistencia; es muy complicado encontrar evidencia documentada de una conversión de los psicólogos a un conductismo radical”

Es ampliamente aceptado que, sin alcanzar el conductismo radical propuesto por Watson, amplios sectores de la psicología previa al manifiesto de 1913 ya poseían una fuerte raigambre conductual (Leahey, 1998). Este hecho puede observarse en el comentario realizado en abril de 1913 por Warner Fite en ocasión de la publicación del libro “Psicología y eficiencia industrial”, de Hugo Munsterberg:

“ La ciencia de la Psicología es, por tanto, el resultado final de lo que podríamos llamar la conspiración del naturalismo, en el cual todo investigador se ha comprometido... a obtener todo su

conocimiento a partir de la observación de sus iguales... y jamás, bajo ninguna circunstancia, los concibe a la luz de su propia experiencia de vida. Incluso los “estados mentales” u “objetos de conciencia” son tan sólo entidades hipotéticas, a ser descifradas desde el exterior...”

En definitiva, Watson presentó su propuesta en el marco de una disciplina que se encontraba en un fuerte proceso de cambio, en la cual aún persistía la noción que mente e introspección formaban parte de la psicología pero en el contexto de un avance inexorable hacia una psicología objetiva y focalizada en las relaciones entre ambiente y conducta.

Las deudas de Watson para con los desarrollos teóricos de la época pueden también remontarse al terreno de su aparato conceptual. Watson, como casi todos los conductistas, tuvo que avenirse a explicar lo que, más tarde, será rotulado por Skinner como “conducta privada”: el pensamiento. Watson subordinaba pensamiento a lenguaje (entendiendo este último a partir de la formación de complejas cadenas estímulos-respuestas) y lo explicaba como un subproducto del movimiento de los músculos laríngeos, una secreción de los músculos efectores. Por extraña que parezca esta afirmación es totalmente consecuente con la llamada “teoría motora de la conciencia” sostenida por Comas, entre otros. Según esta teoría, que fue aceptada por James y utilizada por él en su teoría de las emociones, la conciencia es meramente un reflejo o derivado de las conexiones entre estímulos situacionales y respuestas comportamentales. Es decir, la conciencia es consecuencia de la conducta pero no agente necesario ni suficiente.

Mas allá de las discusiones sobre el estado de la psicología americana hacia 1913, no hay dudas que para 1930 el conductismo estaba ya fuertemente arraigado como el paradigma dominante en la comunidad psicológica. Un conjunto de compromisos básicos (Wozniak, 1994) constituyó las bases de este paradigma. Los psicólogos acordaron en considerar a su disciplina como una ciencia natural de la conducta, interesada tanto en el humano como en los animales. Hábito, aprendizaje, condicionamiento, adaptación, constituyeron las principales temáticas bajo análisis. En definitiva, predicción y control como objetivos, logrados a partir de una metodología objetiva y rigurosa.

Sin embargo, esta suma de acuerdos no precluyó la divergencia interna. El conductismo radical, propuesto inicialmente por Watson, era reconocido principalmente por su extremo anti-mentalismo y su carácter analítico. Desde Harvard, el conductismo propositivo de Tolman (1948) proponía analizar la conducta, si bien siempre desde el

marco de los compromisos arriba descritos, considerándola en sus planos de intencionalidad y propósito. Un campo muy fructífero lo constituyó el conductismo fisiológico de Lashley y colaboradores, quienes intentaron desmenuzar los correlatos fisiológicos de los procesos de aprendizaje (Lashley, 1930).

Una unificación en el programa conductista solamente se verá de la mano de un psicólogo que acentuará las características antimentalistas del conductismo radical, llevando esta concepción a su extremo: B.F. Skinner.

El conductismo radical de Skinner

B. F. Skinner, nacido en Susquehanna, Pennsylvania (EEUU), es considerado actualmente uno de los psicólogos más relevantes en la historia de la disciplina. Un reciente trabajo (Haggbloom et al, 2002) ubica a Skinner en el primer lugar en una lista que reúne a los cien psicólogos más eminentes del siglo XX, por encima de nombres como Rogers, Freud y Piaget. Este ranking fue basado en la frecuencia de tres variables: citación del autor en revistas y libros de texto y encuestas obtenidas de una muestra de 1725 psicólogos. Estos resultados son similares a los obtenidos por Gilgen (1982) en su evaluación de los eventos de mayor relevancia para la psicología americana posterior a la II guerra mundial.

Skinner inicia su producción científica en la década del '30, momento en el cual el conductismo estaba ya afianzado. Como ya fue explicitado anteriormente, por detrás de una aparente unidad paradigmática coexistían numerosas corrientes que, reconociéndose ligadas al conductismo, manifestaban diferencias teóricas y metodológicas de importancia (Richelle, 1998).

Su primer trabajo (Skinner, 1930) se desarrolla en relación con el concepto de reflejo. Este y otros temas inherentes al condicionamiento clásico lo tendrán ocupado por casi una década. Sin embargo, su figura sólo empieza a destacarse en la ciencia psicológica a partir de la publicación de su primer libro: "La conducta de los organismos" (1938). En dicho texto, se hacen presentes, explícita o implícitamente, todos los conceptos que desarrollará en su larga carrera. Durante el transcurso de la misma, Skinner radicalizará la postura antimentalista de Watson, pregonando el destierro definitivo y absoluto de

conceptos como cogniciones, creencias o conciencia. Skinner afirmaba que no había evidencia alguna de la existencia de la mente y sus términos sucedáneos. Creer que la conducta de una persona se explica a partir de fenómenos inobservables que suceden en su interior, afirmaba Skinner, implica el invocar un fantasma, el llamado “fantasma dentro de la máquina”. Asimismo, esta explicación traería dos graves consecuencias. Primeramente, no tiene poder explicativo, ya que luego de invocar a lo mental, el investigador quedaría tan huérfano de conocimiento como al principio:

“El procedimiento tradicional ha sido inventar un determinante interno, un “demonio”, “espíritu”, “homúnculo”, o “personalidad” capaz de cambios espontáneos en el curso o en el origen de la acción. Dicho determinante interno ofrece sólo una explicación momentánea de la conducta del organismo externo, porque este (el determinante interno) debe, por supuesto, ser explicado también; pero es usualmente utilizado para situar el tema más allá de posteriores inquietudes y posicionar el estudio de la serie causal de eventos en un punto muerto” (Skinner, 1954)

En segundo lugar, el recurso a lo mental quita el interés por lo propiamente conductual. Al igual que Watson, Skinner afirma que considerar la conducta sólo en la medida que sea interpretable en términos de procesos mentales vuelve estéril a la misma. El autor nos dice al respecto

"La conducta humana se sigue comprendiendo y justificando mediante el recurso a ciertos agentes innatos. Se dice que un delincuente juvenil quizás actúe como lo hace debido a su personalidad alterada. No tendría sentido hacer esta afirmación a menos que se pensara en esa personalidad como en algo distinto de la persona misma que tiene ese problema... “... La explicación mental pronto agota la curiosidad. El efecto lo comprobamos en conversaciones normales. Si le preguntamos a alguien porque va al teatro nos dirá: "Porque me gusta". Y la respuesta la aceptaremos sin más. Incapaces de comprender cómo y porqué la persona que observamos se comporta como lo hace, atribuimos su conducta a una persona a la que no podemos ver" (Skinner, 1971)

Skinner se propone como objetivo destruir desde los cimientos la concepción de hombre que surgió durante el renacimiento: libre, autónomo y responsable de su conducta. El conductismo radical sostendrá que la conducta del hombre esta totalmente determinada y

que la autonomía es una ficción, ficción peligrosa desde el momento en que desvía la atención de las reales causas de la conducta.

“La conducta humana es un dato que sigue leyes, que es insensible a actos caprichosos de cualquier agente libre; en otras palabras, que está totalmente determinada,” (Skinner, 1956)

¿Y si no existe la mente? ¿Dónde están las causas de la conducta? Las causas iniciales, dice Skinner, están en el ambiente y permanecen allí. La concepción skinneriana con relación a la conducta retoma y extiende los conceptos sostenidos inicialmente por Pavlov y Watson. Específicamente, el autor considera que la conducta de los organismos puede dividirse en una conducta respondiente y una operante. La primera sería aquella que es generada automáticamente ante estímulos elicitanes específicos, en tanto que la segunda (operante) no está bajo el control de eventos previos, sino que es emitida por el organismo y es mantenida por sus consecuencias. En el concepto de conducta respondiente Skinner reconoce el trabajo sobre respuestas reflejas y condicionadas desarrollado por Watson, Pavlov y colaboradores. Su categoría de conducta operante, en tanto, fue novedosa e inició una larga y fecunda carrera.

“El término (operante) enfatiza el hecho de que la conducta opera sobre el ambiente para generar consecuencias. Las consecuencias definen las conductas en función de las cuales las respuestas se consideran similares” (Skinner, 1953)

Skinner se decantó por una causalidad consecuente. La conducta ocurre en el ambiente y a ella le siguen condiciones ambientales concretas. Es decir, la conducta es reforzada. Un reforzador es todo aquello que aumente la probabilidad de ocurrencia de una respuesta con la que mantiene una relación de contingencia. El psicólogo, afirma Skinner, debe realizar un análisis funcional del comportamiento, en el cual se describan las relaciones entre las variables del ambiente responsables de mantener o descartar las diferentes unidades del repertorio comportamental de los organismos (Delprato y Midgley, 1992). Este abordaje se conoce actualmente como Análisis experimental del comportamiento (AEC) y ha sido utilizado con éxito para resolver problemas en ámbitos clínicos, educativos y empresariales, entre otros (Arias Holgado et al, 2000).

Con este bajaje conceptual, Skinner se dedicará por largo tiempo al estudio de la conducta y sus determinantes. No partidario de la tradición experimental del control estadístico y la utilización de numerosos grupos de sujetos, Skinner preferirá trabajar con pocos sujetos bajo condiciones altamente controladas. Específicamente, intentaba estudiar la conducta individual de un organismo (usualmente ratas o palomas) y lograr un preciso conocimiento de las causas que regulaban su conducta mediante la constancia y la remoción de las variables independientes ambientales. Esta metodología se encuentra dentro de la denominada tradición del control y aislamiento experimental (Cook & Campbell, 1986). Dicha tradición había participado del inicio de la Psicología, recuérdese los trabajos de Wundt y Ebbinghaus, entre otros. Skinner revitalizó esta metodología, parte de la cual (con posteriores refinamientos) es conocida actualmente como “diseño de caso único” (Arias Holgado et al, 2000; Ato, 1998).

Usualmente se reconoce al registro acumulativo y la caja operante como los principales aportes técnicos realizados por Skinner a la Psicología. El registro acumulativo es tanto un medio de recolección como de graficación de datos. Específicamente, es un aparato que posee una aguja que se desplaza por un papel. Cada respuesta operante del sujeto (por ejemplo, en el caso de una paloma que picotea un disco para obtener comida) hace que la aguja se mueva un espacio hacia arriba. De esta manera, si el sujeto hace muchas respuestas operantes (en el ejemplo, muchos picotazos) la línea trazada sobre el papel será muy empinada, en tanto que si las respuestas operantes son pocas, la línea será casi plana. Todos estos procedimientos experimentales se debían realizar en un espacio que permitiera al experimentador tanto una cuidadosa manipulación de variables como el registro puntilloso de la conducta del sujeto. Este fue el fin de diseñar lo que se conoce como caja operante, la cual básicamente es un recinto en el cual el investigador diagrama las contingencias de reforzamiento (por Ej., que cada movimiento de una palanca situada en una esquina active transitoriamente un comedero) y manipula los estímulos que señalizan a esta (luces, sonidos, etc.)

Uno de los mayores problemas planteados a todos los conductismos surge cuándo consideramos aquello que se ha denominado “Psicología Popular”. La misma fundamenta la existencia de sensaciones internas (sentimientos, representaciones, creencias etc.) en el hecho de que todos reconocemos sentir esos elementos dentro nuestro y mediante los

mismos entendemos, predecimos (e incluso manipulamos) las conductas de nuestros semejantes. Skinner, a diferencia de Watson que eludió referirse a este tema, intentó explicar lo que él llamó “conductas internas”.

“Una pequeña parte del universo está contenida bajo la piel de cada uno de nosotros. No hay razón para que deba tener un status físico especial por encontrarse dentro de esa frontera” (Skinner, 1974)

“Los eventos públicos y privados tienen los mismos tipos de dimensiones físicas” (Skinner, 1963)

Fiel a su materialismo, Skinner admite la existencia de fenómenos que ocurren dentro de nosotros. Sin embargo, afirma, lo que observamos no es la mente ni sus derivados sino eventos internos de naturaleza material que pueden considerarse también parte de la conducta. Asimismo, considera el autor, el hecho que le adosemos significados a esas sensaciones internas (Por Ej., En la frase “Estoy triste”) no es sino producto de un largo proceso de condicionamiento mediante el cual la comunidad social le otorga un referente lingüístico a los eventos privados. Dicho de otra manera, la separación entre eventos públicos y privados no implica un retorno a la tradición animista. Simplemente, esta distinción reconoce la existencia de eventos que son inaccesibles a terceros. Los eventos que suceden “por debajo de la piel” son privados. Según Skinner, en muchas ocasiones estos eventos privados actúan como estímulos discriminativos para diferentes clases o subclases de conducta. En este sentido, los eventos internos deben ser considerados no como mediadores fisiológicos o cognitivos del comportamiento, sino como parte del comportamiento en sí mismo (Ballesteros y Rey, 2001; Skinner, 1969).

Estado actual del conductismo

A diferencia de lo que esperaba Skinner, la Psicología no adoptó para sí la propuesta radical del conductismo. Muy por el contrario, a partir de los años ´50 se inicia la denominada “Revolución Cognitiva” (Leahey, 1998). La misma reintroduce lo mental al ámbito de lo psicológico, si bien manteniendo la rigurosidad metodológica y técnica propia de una psicología objetiva. Las raíces de este movimiento pueden apreciarse ya en desarrollos de la Psicología de posguerra, especialmente en trabajos inherentes a Psicología

social y a procesos psicológicos básicos (véase por ejemplo Miller, 1956). La psicología de los procesos grupales cobra importancia histórica ya que, en el seno de una comunidad científica conductista, generó interesantes modelos que recurrían a la explicación de la conducta en función de causas mentales y los contrastó empíricamente. Un ejemplo de ello lo constituyó la teoría de la disonancia Cognitiva (Festinger & Carlsmith, 1959), la cual proponía que las personas modifican sus cogniciones en función de si su conducta es o no concordante con la opinión mayoritaria de la sociedad.

Actualmente, la Psicología contemporánea es marcadamente mentalista y la utilización de conceptos teóricos sin referencia empírica directa es un marco epistemológico completamente aceptado por la comunidad científica. Se ha sugerido (Leahey, 1998) que gran parte de la Psicología actual podría considerarse “conductista” desde el momento que toma en cuenta como variables dependientes medidas conductuales tales como respuestas verbales, trazos en un papel o número de respuestas ante estímulos visualmente presentados. Sin embargo, dichas medidas siempre son interpretadas en función de una teoría cognitiva y/o mentalista. Este acercamiento, denominado “conductismo metodológico”, tiene sin duda su deuda con el sistema conductista tradicional, sin embargo nunca fue aceptado por los seguidores de este último.

El conductismo estricto que hemos definido en este artículo ya casi no existe como tal. Si bien su influencia sobre la Psicología contemporánea es innegable, su “núcleo duro” sólo se sostiene en un reducido, aunque bastante productivo, número de reductos académicos, cuya producción puede observarse en revistas tales como *Journal of Behavior Therapeutic & Experimental Psychiatry* y *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* (JEAB), entre otras. Una de las señas de identidad de esta última revista es su compromiso en publicar investigaciones originales relevantes para la conducta de organismos individuales. Entre los nuevos desarrollos del conductismo podemos señalar investigaciones que, utilizando procesos de autodiscriminación condicional, indagan la existencia de autoconciencia en humanos y animales (Pérez-Acosta, Benjumea y Navarro Guzmán, 2001). Asimismo, se ha observado en los últimos años un gran número de trabajos que, recurriendo a procedimientos de control discriminativo múltiple, se interesan por analizar la irrupción de comportamientos creativos y novedosos. Esencialmente, la pregunta de cómo surgen conductas creativas se reformula, dentro del Análisis

Experimental del Comportamiento, en el sentido de responder a la cuestión de dónde y cómo surgen conductas que no han sido previamente entrenadas (Arias Holgado, 1999).

Asimismo, los entusiastas seguidores de Skinner también han creado sus propias sociedades científicas internacionales, como por ejemplo la Sociedad para el Análisis Experimental del Comportamiento (SEAB, por sus siglas en inglés), fundada en 1957. Finalmente, los partidarios del AEC poseen su propia división, la 25, en la Asociación Psicológica Americana., dedicada a promover la investigación humana y animal enraizada en los principios del AEC.

Referencias:

Angell J. (1907) The Province of functional Psychology. *Psychological Review*, 14, 61-91

Arias Holgado M.F, Serra F.F y Garcelán S.P (2000) Psicología Básica, Psicología Aplicada y metodología de la Investigación: El caso paradigmático del Análisis Experimental y Aplicado del Comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol 32, No. 2, 277-300.

Arias Holgado M.F. (1999) Control Discriminativo Múltiple y Novedad Conductual. *Tesis Doctoral*. Facultad de Psicología, Universidad de Sevilla, España.

Ato M. (1998) Metodología de la Investigación en Psicología: Una perspectiva Histórica. En: Tortosa Gil F. (Ed.). *Una Historia de la Psicología Moderna*. Ed. Mc Graw Hill. Cap. XIX, Págs. 371-388.

Ballesteros B.P. y Rey A. (2001) Respuestas de J.R. Cantor y de B.F. Skinner a las preguntas epistemológicas básicas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 33, No. 2, Págs. 177-198.

Calkins, M.W. (1930) Autobiografía de Mary Whiton Calkins, en Murchison, Carl. (Ed.) *Historia de la Psicología en Autobiografías* (Vol. 1, pp. 31-61). Worcester, MA: Clark University Press.

Cook T y Campbell D.T. (1986) The Casual assumptions of quasi-experimental practice. *Synthese*, 68, 141-160.

Domjan M. (1998) *Principios de Aprendizaje y Conducta*. Cuarta Edición. International Thompson Editores, México, D.F.

Delprato D.J. y Midgley B.D. (1992) Algunos Fundamentos del Conductismo de B.F. Skinner. *American Psychologist*, 47, 1507 – 1520. Traducción de Tomás Jesús Carrasco Jiménez. Facultad de Psicología, Universidad de Granada.

Dunlap K. (1912) The case against introspection. *Psychological Review*, 19, 404-413.

Festinger L. & Carlsmith J. M. (1959) Cognitive consequences of forced compliance. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 58, 203-210.

Gilgen A.R. (1982) *American Psychology since World War II. A profile of the discipline*. Westport, CT, Greenwood Press.

Haggbloom S.J., Warnick R, Warnick J.E., Jones V.K., Yarbrough G.L., Russell T.M., Borecky C.M, McGahhey R., Powell III J.L., Beavers J., y Monte E. (2002) The 100 Most Eminent Psychologists of the 20th Century. *Review of General Psychology*, Vol. 6, No. 2. pp. 139 – 152.

Lashley K.S. (1930) Basic neural mechanisms in behavior. *Psychological Review*, 37, 1-24

Leahey T.H. (1998) *Historia de la Psicología: principales corrientes en el pensamiento psicológico*. Prentice Hall, Madrid.

Miller G. A. (1956) The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information. *Psychological Review*, 63, 81-97.

Pérez-Acosta A.M., Benjumea S. y Navarro Guzmán J. (2001) Autoconciencia Animal: estudios sobre la autodiscriminación condicional en varias especies. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 33, Nro. 3, Págs. 311-328.

Richelle M. (1998) B.F. Skinner y el Conductismo radical. En: Tortosa Gil F. (Ed.). *Una Historia de la Psicología Moderna*. Ed. Mc Graw Hill. Cap. XVII, pgs. 335-345.

Samelson F. (1981) Struggle for scientific authority: The reception of Watson's behaviorism, 1913-1920. *Journal of the History of Behavioral Sciences*, 17, 399-425.

Skinner B.F. (1930) On the conditions of elicitation of certain eating reflexes. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 16, 433-38.

Skinner B.F (1938) *The behavior of organisms: An experimental analysis*. New York: Appleton-Century.

Skinner B.F. (1953) *Science and human behavior*. New York: Macmillan.

Skinner B.F. (1954) A critique of psychoanalytic concepts and theories. *Scientific Monthly*, 1954, 79, 300-305.

Skinner B.F. (1956) What is psychotic behavior? En: *Theory and treatment of the psychoses: Some newer aspects*. St. Louis: Committee on Publications, Washington University, 77-99.

Skinner B.F. (1963) Behaviorism at fifty. *Science*, 140, 951-58.

Skinner B.F. (1969) *Contingencies of reinforcement*. Appleton Century Crofts, New York.

Skinner B.F. (1971) *Mas allá de la Libertad y la Dignidad*. Ed. Martínez Roca, Barcelona.

Skinner B.F. (1974) *Sobre el Conductismo*. Ed. Orbis, Buenos Aires.

Skinner B.F. (1990) Can psychology be a science of mind? *American Psychologist*, 45, 1206-10.

Tortosa F. y Vera J.A. (1998) Historia e Historiografía de la Psicología. En: Tortosa Gil F. (Ed.). *Una Historia de la Psicología Moderna*. Ed. Mc Graw Hill. Cap. I, pgs. 3-17.

Titchener E.B. (1898) The Postulates of Structural Psychology. *Philosophical Review*, 7, 449-465.

Tolman E.C. (1948) Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, 55(4), 189-208.

Watson J.B. (1913) Psychology as the Behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177

Watson J.B. y MacDougall W. (1929) The battle of behaviorism: An exposition and an exposure. Documento recuperado de “*Classics in the History of Psychology*” (<http://psychclassics.asu.edu/index.htm>) el 20/09/02.

Watson J.B. & Rayner R. (1920) Conditioned emotional reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3, 1-14.

Wozniak R.H. (1994) Behaviourism: The Early Years. En: Wozniak R.H. (Ed.): *Reflex, Habit and Implicit Response: The early elaboration of Theoretical and Methodological Behaviourism 1915-1928*. London: Routledge/Thoemmes.